

llo, en el senado de que fué nombrado presidente. La influencia de la Rusia mantuvo sola durante algun tiempo la decadente autoridad de Kara Jorge, que avanzando entre tanto contra Churchid, bajá de Niza, que tenia á su mando treinta mil hombres, dió en la llanura de Warwarin una sangrienta batalla, en que tres mil servios, animados por la voz y por el ejemplo de su caudillo, arrollaron aquella inmensa multitud de turcos, obligándolos á replegarse y aun á meterse de nuevo en Niza. Desde allí, dirigiéndose hácia Lonitza, que sitiada por cuarenta mil otomanos y una formidable artillería, iba á sucumbir al poder de los sitiadores, logró con su denuedo y el de su gente obligar al ejército turco á levantar el sitio y a volver á pasar el Drina. Aquel momento fué el del apogeo de la gloria de Kara Jorge: gracias á él, la Servia, enteramente libre, estendia sus fronteras desde la isla de Poretsch, sobre el Danubio, hasta la confluencia de este rio sobre el Timok; pero la paz, mas funesta siempre que la guerra para los libertadores de un pais, vió pronto fermentar nuevos manejos y nuevas disensiones entre los gefes que el peligro comun reunia: Los hospodares quisieron debilitar el poder de Kara Jorge, con el objeto de destruirlo enteramente despues. Entorado él a tiempo de la trama, la reprimió con energía y aprovechó aquella ocasion para promover en la dieta de 1811 una reaccion definitiva en su favor

La influencia de los hospodares y de los weyvodes recibió un golpe mortal, con la subdivision y la multiplicacion de sus gefes, que demasiado débiles para obrar aislados, quedaron reducidos á meros instrumentos fáciles de manejar, y que envidiosos por otra parte de la antigua superioridad de los weyvodes, se apoyaron, para echarlos abajo, en la autoridad del gefe supremo, à cuya fortuna unieron la suya propia.

Alteráronse, pues, las atribuciones del senado, que en lugar de concentrar todos los poderes, se dividió en dos asambleas, de las cuales una, compuesta de los individuos ménos influyentes, formó una especie de magistratura judicial, miéntras la otra, asumiendo las funciones administrativas, quedó, digámoslo así, de ministerio de Kara Jorge. No es posible dejar de admirar en este grande hombre un instinto político tan hábil, como vasto y seguro era su golpe de vista militar. Llamando así y fijando á su lado, por medio de destinos honoríficos y lucrativos, aun á sus contrarios, los separaba de las poblaciones acostumbradas á obedecerlos y destruía por este medio su sediciosa oligarquía.

Una ley que condenaba á la pena de destierro á todo servio que se opusiese à esta constitucion de los poderes, obligó á Dobrinyas y á Milenko á refugiarse en Rusia. El casamiento de su hija con Miladen, uno de los mas poderosos partidarios de



Kara Jorge, atrajo á Nenadowitsch al partido del dictador.

Propuso por entónces el sultan á Kara Jorge reconocerle como hospodar de la Servia bajo la garantía de la Rusia, y en virtud de aquel reconocimiento, los turcos conservarian las fortalezas y las armas de los servios. Estas complicadas negociaciones duraron hasta 1813, época en que, no habiendo podido entenderse con la Puerta, Kara Jorge volvió á llamar á las armas á sus compatriotas.

—“Durante nueve años, les dijo, habeis vencido conmigo á vuestros enemigos; durante nueve años, habeis combatido sin armas y sin plazas fuertes; hoy sois dueños de ciudades, de murallas, de rios que os separan de los turcos; hoy teneis ciento cincuenta piezas de artillería, cuarenta puertas fortificadas y vuestras selvas, asilo inespugnable de vuestra libertad; teneis el apoyo de la Rusia; ¿podeis titubear?”

Mandados por el capitán Bajà de Widin se ponian en tanto los turcos en movimiento y aprovechándose de la victoria ganada por los franceses en Lutzen, acosaba el gran-visir á los bajás para que terminasen de una vez aquella larga lucha tan humillante para la Puerta. En Negotin diez y ocho mil turcos tenian sitiado á Welikó, á quien una bala de cañon dejó tendido sin vida en presencia de sus tropas, que dispersas y azoradas huian

por los pantanos hasta la isla de Potesch. Por el Sud, Curchid Bajá, al frente de un ejército numeroso, despues de poner en fuga á Mladen y á Sima, dos generales servios, iba á acamparse hasta al pié de los muros de Schabatx: nunca se habia visto la Servia reducida á tan grande aprieto. El entusiasmo de la independencía parecia ahogado bajo el peso de tantos reveşes, y quizá tambien bajo el de tres años de paz y de disensiones intestinas. Su nacionalidad y su gloria se vieron eclipsadas á la vez y olvidando su fortuna y su patria el mismo Kara Jorge, sea que previendo una catástrofe tratase de conservarse para mejores tiempos, sea que agotado su heroismo, pensase en salvar su vida y sus riquezas, Kara Jorge mismo, digo, pasó al territorio austriaco con su secretario Jainki y tres de sus confidentes. Así se eclipsó para siempre aquel héroe de la Servir, para ir á morir en una ciudadela austriaca, en vez de encontrar entre su gente y en el suelo de su patria, que él habia sido el primero á sacar de su letargo, una muerte que hubiera inmortalizado su nombre! A la nueva de su fuga, se desbandó su ejército, y Esmaraderewo y Belgrada volvieron á caer en manos de los turcos. La Servia quedó convertida en bajalato, de que se hizo bajá y dueño su conquistador. Los senadores todos huyeron, y un solo hombre, un niño casi, el weyvode Milosch Obrenowitsch, fiel á la desesperada causa de la independencía, su-



blevó los distritos del Norte y trató de apoderarse de Osehiza; pero, abandonado por sus tropas, se vió en la necesidad de aceptar las proposiciones de los turcos. Los servios desarmados, se vieron reducidos á levantar con sus propias manos las fortificaciones que debian servir para oprimir al pais. La tiranía de los *spahis* desposeidos, se vengó de los nueve años de destierro á que los habia condenado el valor de los servios, aumentando para con ellos su insolencia y despotismo. El carácter nacional volvió sin embargo á templarse en aquella dura y vergonzosa esclavitud: el fuego de la insurreccion ardia entre las cenizas, y Milosh, que aguardaba con ansiedad el momento favorable, que no creia llegado aún, reprimia por sí mismo enérgicamente las prematuras tentivas de sus partidarios. La perfidia y la deslealtad del Kaya de Soliman Bajá pudieron mas sobre él en fin, que los consejos de la prudencia. Obtenida por Milosch una amnistía en favor de los insurgentes de Yagodina, los turcos, en vez de cumplir su palabra, hicieron acudir a Belgrada á los gefes de esta insurreccion, mandaron fusilar á ciento y cincuenta y empalar á treinta y seis de ellos. Milosch, presente á aquella bárbara ejecucion, sintió un profundo dolor y vió levantarse y oyó clamar contra él la sangre de las víctimas. Aperciéndose los turcos de su furor, y temiendo su venganza, le hicieron prisionero; pero no bien le prendieron, se escapó, salió de la ciudad fué á re-

fugiarse á los montes de Rudnick, donde reunió de nuevo á sus partidarios y la insurreccion cundió con la rapidez de la llama, por todos los bosques de la Servia.

Milosch, nacido en 1780, tuvo por madre á Wischnia, la cual estuvo casada dos veces, primero con Obren, de quien tuvo un hijo llamado Milan, y despues con Tescho, de quien tuvo varios, uno de los cuales fué Milosch. La pobreza de sus padres le obligó á pasar su niñez apacentando las vacadas que enviaban á los mercados de Dalmacia los comerciantes ricos del pais, y á entrar en seguida al servicio de su hermano materno, Milan, que comerciaba en ganados. Amábanse tan tiernamente estos dos hermanos, que Milosch tomó tambien el apellido de Obrenowitsch, hijo de Obren. El comercio de los dos hermanos prosperó, y ricos é influyentes en el momento de la primera insurreccion, tomaron parte en ella cada uno segun la naturaleza de su carácter. Sosegado y apacible, Milan se quedaba en la casa, y se ocupaba en la administracion del distrito, miéntras que, intrépido y bullicioso, Milosch peleaba á las órdenes de Kara Jorge.

Cuando cambió Kara Jorge la constitucion del pais, Milan, acusado de haber tomado partido contra él, fué fusilado por orden suya. A esta muerte de su hermano debió Milosch en gran parte su



fortuna y su actual nombradía. Lanzado por el deseo de vengarse en las filas de los descontentos, no quiso seguir á los caudillos que huyeron en 1813, y la atencion se fijó naturalmente entónces en el único que habia quedado en el pais.

El domingo de Ramos de 1815, Milosch, fugitivo de Belgrada, entrándose en la iglesia del Takowo, donde se hallaba reunido un considerable gentío, empieza á arengarle con aquella elocuencia natural que posee el esclavon, y con la omnipotencia de un sentimiento de desesperacion de que ya de antemano participan los que le escuchan. Empezaron las hostilidades y Milosch á la cabeza de algunos jóvenes de la caballería de su distrito y de mil montañeses, se apodera de una puerta defendida por los spahis, á quienes coge ademas dos piezas de artillería. A la primer noticia de esta victoria, vuelven los emigrados, los fugitivos salen de los bosques, los heiducks bajan de los montes, y todos atacan al kaya del bajá, que al frente de 10,000 turcos, habia ido imprudentemente á acamparse en los llanos del Morawa: el kaya muere en el combate, y su muerte siembra el terror en su campamento: los turcos huyen hácia Zienitza: Milosch les presenta una nueva batalla y obtiene una nueva victoria: el botin, las mugeres y la artillería del kaya quedan en poder de los servios. Alí Bajá sale de Belgrada con las tropas que le quedan y

marcha al encuentro de Milosch; pero pronto derrotado, se retira á Kiupra, protegido por una escolta que le da el mismo vencedor. Adem Bajá capitula tambien ignominiosamente, y encerrándose en Novibazan, recibe presentes de Milosch. El bajá de Bosnia, bajando de sus montes con un numeroso ejército de refresco, envía á Alí Bajá uno de sus generales, para atacar á Milosch en el Matschwai. Alí Bajá, cogido prisionero, es enviado por Milosch cargado de regalos para el gran visir. Los servios se mostraban ya dignos por su generosidad de la civilizacion en cuyo nombre combatian, y Milosch, tratando á sus enemigos como amigos futuros, bien veia que no habia llegado todavia para su patria el momento de aspirar á una independenciam completa, y trabajaba por ajustar tratados que le fuesen favorables, en vez de deshonrarla con sangrientas ejecuciones de muerte.

Maraschli Alí Bajá se adelantaba hácia las fronteras de la Morawa. La division que felizmente reinaba entre este general y Curchid Bajá, gran visir ántes y á la sazón bajá de Bosnia, hacia que no concertas en sus planes, y que cada uno de ellos desease en secreto que fuese derrotado el otro para atribuirse á sí solo los honores de la victoria. Noticioso de aquellas desavenencia, no dejó Milosch de aprovecharse de ellas, y dirigiéndose en persona al campo de los turcos, tuvo con Curchid una entrevista, en la cual no pudieron avenirse. Milosch



queria que la Servia conservase sus armas, y el bajá aceptaba todas las condiciones á escepcion de esta, sin la cual eran las otras eventuales. Irritado Milosch, se levanta y va á montar á caballo, cuando á la voz de Curchid que manda que le prendan, se arrojan los jenizaros sobre él: pero Alí Bajá, á quien Milosch habia vencido y enviado con regalos al visir, se interpone animosamente entre los spahis y Milosch, y hace presente á Curchid que el general á quien quiere prender ha venido al campo bajo la fé de su palabra; que él se ha obligado por juramento á sacarle de allí sano y salvo, y que está resuelto á morir primero que á consentir que se atente contra la libertad del hombre á quien es deudor de la vida. Subyuga Alí Bajá con su entereza al visir y á sus soldados, y conduciendo fuera del campo á Milosch:—guardaos, le dice al despedirse de él, guardaos bien de confiar desde hoy en nadie, ni aun en vos mismo! Nosotros hemos sido amigos, y nos separamos hoy para no volvernos á ver.—Alejóse Milosch; las negociaciones entabladas mas tarde con Maraschli Alí Bajá, tuvieron un écsito mas feliz. Los servios obtuvieron que se les dejasen las armas, y los diputados enviados por ellos á Constantinopla, volvieron al cabo de un mes con un firman de paz, concebido en estos términos: "Así como Dios ha confiado sus súbditos al sultan, el sultan los confia á su bajá." El bajá se volvió á Belgrada, y los gefes servios

fueron á presentarle su sumision por el intermedio de Milosch. Las plazas fuertes quedaban en poder de los turcos. Los servios votaban sus contribuciones por sí mismos: la administracion estaba dividida entre los dos partidos; un senado nacional debia ir á Belgrada a establecerse cerca del bajá. Alí, querido de los servios, reemplazaria en Belgrada a Soliman, su enemigo, llamado a Constantinopla por el gran-señor. Poco duradero por su naturaleza, este estado de cosas debia originar reyertas inevitables. Milosch, que continuaba estando á la cabeza de su nacion, vivia en Belgrado al lado de Alí Bajá, como un vigilante centinela, siempre dispuesto á dar a su pueblo la señal de la resistencia ó del ataque.

Deseoso Alí de obtener con maña lo que no habia podido conseguir por la fuerza, se dirigió á Milosch conjurándole que hiciese que el pueblo depusiese las armas. Respondió Milosch que él y sus amigos estaban prontos á dejarlas, pero que era cosa imposible hacérselas abandonar al pueblo. Indignado el bajá, escitó contra él al presidente de la cancillería servia, llamado Moler, y al metropolitano Nikschwitz, pero los guardias de Milosch se apoderaron en pleno consejo de estos dos conspiradores, y obligaron al bajá mismo a condenarlos, en virtud de su poder ejecutivo, a la pena capital. Esta debilidad del bajá aumentó la osadía de